

Nanterre y autor de numerosos libros de carácter espiritual. Era especialmente conocedor de la espiritualidad del cardenal Bérulle, como se puede percibir a lo largo de su obra.

El libro ofrece diversas meditaciones de carácter personal, muy directas y escritas con cuidado estilo literario. La obra se abre con una reflexión de carácter sapiencial en torno a la vida del hombre, su caducidad, pues es mudable, siempre frágil y amenazada, y su grandeza, pues podemos hacer de ella una acción de gracias a Dios y a los hombres. La siguiente meditación se dedica a la vida interior, tema que para muchos —dice el autor— parecerá «pasado de moda» pero que es imprescindible. Subraya el autor la cercanía de Dios al hombre, su presencia en nosotros y la necesidad de orar. La oración —que es abandono confiando de un corazón a otro— ha de ir acompañada por el rezo del rosario, el breviario y la Eucaristía. La tercera reflexión es una invitación a superar el miedo y vivir una actitud de confianza en Dios. Se advierte la preocupación —presente en toda la obra— porque la fe impregne toda la existencia del cristiano y éste no lleve una vida «yuxtapuesta». El capítulo cuarto es uno de los más sugerentes y tiene por objeto subrayar la realidad de Dios, que se encuentra más allá de las palabras. El autor insiste en que más allá de los conceptos —Creador, Salvador, Juez, etc. — está el mismo Dios y que es a él a quien hay que dirigir la existencia. Esto sólo es posible porque Él mismo se ha acercado a nosotros. La siguiente reflexión habla de «crear en el corazón de la noche» y es una invitación a vivir de la fe en relación amorosa con Dios. La fe —dice— es «adhesión a una Palabra ante la cual todas las demás palabras están vacías de sentido», la fe es «silencio amoroso». El capítulo final insiste en el tema del abandono en Dios, que nos ama tal como somos. Harang re-

comienda la actitud de infancia espiritual para relacionarnos con Dios y destaca la experiencia del perdón.

Los grandes temas de la vida espiritual como la presencia de Dios, la fe, la unidad de vida, la oración o la confesión —el «sacramento de la ternura de Dios»— son tratados en estas breves pero hermosas páginas de quien —según narra— sólo quiso ser «un sacerdote que dice su fe con amor en la noche en que se encuentra, fuerte sólo en la esperanza».

F. Conesa

Moisés M^a CAMPELO, O. S. A., *San Agustín: un maestro de espiritualidad*, ed. Estudio Agustiniiano, Valladolid 1995, 260 pp., 14 x 21.

Una larga experiencia de vida religiosa en la Orden de San Agustín avala al A. en su intento de ofrecernos el pensamiento del Santo de Hipona en un punto tan básico cual es el de su espiritualidad. La presente obra, como afirma el P. Campelo: «ha sido fruto de un estudio realizado principalmente en ayuda, en retiros, charlas y hasta ejercicios espirituales a comunidades cristianas y religiosas de vida consagrada» (p. 7).

El volumen se divide en dos partes nítidamente diferenciadas. La primera, titulada «Espiritualidad cristiana», tiene un contenido más genérico y a la vez más fundante de la vida espiritual propugnada por Agustín. En ella se expone el principio de interioridad agustiniano, el amor como actitud que enmarca todas las acciones, la oración en sus múltiples manifestaciones y la proyección pentecostal de la misión en la Iglesia.

La segunda parte, que lleva el nombre de «Comunidad agustiniana», tiene una categorización mucho más particularizada, centrándose en el modo de vivir el sentido comunitario-monacal de la

espiritualidad del Hiponense. Para ello pasa revista a sus facetas más importantes: La comunidad de vida a partir del texto de Act 2, 44; la raíz comunitaria del carisma agustiniano; la teología pentecostal; el trabajo de los monjes como forma de pobreza, y la castidad como efecto de la vida en común. Termina el libro con una bibliografía muy sumaria sobre las obras de S. Agustín y de autores que se citan a lo largo del trabajo.

En la presente obra el P. Campelo se nos muestra como un buen conocedor de la espiritualidad del santo Obispo de Hipona en sus aspectos más fundamentales. Destacaríamos también su capacidad de síntesis y la sencillez de su exposición.

En cuanto a la valoración del libro, consideramos como especialmente sugerente la primera parte. Nos ha gustado mucho el apartado que dedica al principio de interioridad, que el propio Agustín formula a partir del descubrimiento de la presencia de Dios en su alma (*Conf.*, X, 27, 38). De aquí concluirá el Santo que no hay verdadero conocimiento de sí mismo, si no es a través del conocimiento de Dios.

Otro gran valor de la espiritualidad agustiniana que sobresale en esta obra es la actitud del Hiponense frente al amor y que él sintetizara con feliz expresión diciendo: «Ama y haz lo que quieras» (*In ep. Ioann. ad Parth. tract.*, 7, 8). Nuestro Autor ha sabido subrayar los aspectos más capitales de esta tesis agustiniana, no sólo en cuanto a su referencia primaria a Dios, sino también, de modo muy señalado, en cuanto a los hermanos. Aquí insertará nuestro Autor toda la fundamentación de la vida comunitaria vivida según el carisma agustiniano.

Por último, diremos que la lectura de este libro puede resultar provechosa para quienes estén interesados en temas

de espiritualidad cristiana, y, por supuesto, para los componentes de las distintas familias agustinianas.

D. Ramos-Lissón

José Luis ILLANES-Manuel BELDA-PLANS, *Teología espiritual y sacerdocio*, ed. «Encuentros sacerdotales», México 1995, 231 pp., 13, 5 x 20, 7.

Los cursos impartidos por los Profs. Illanes y Belda-Plans en México y Colombia durante el verano de 1993 han sido publicados en un volumen —el que ahora nos ocupa— en México; y en dos volúmenes en Colombia (J.-L. Illanes, *Espiritualidad sacerdotal*, ed. Universidad de La Sabana, «Colección Teológica» 4, Santafé de Bogotá 1994, 102 pp.; M. Belda-Plans, *Espiritualidad laical y oración*, ed. Universidad de la Sabana, «Colección Teológica» 5, Santafé de Bogotá 1994, 128 pp.)

El Prof. Illanes, después de hablar del origen y significado del vocablo «espiritualidad», distingue y cree conveniente analizar por separado las espiritualidades en cuanto realidades de origen carismático, las espiritualidades según la diversidad de misiones, tareas y ministerios, y las espiritualidades según contextos geográficos, histórico-culturales o eclesiológicos. Dentro del segundo apartado desarrollará la espiritualidad sacerdotal.

Habla primero de la diversidad de vocaciones y comunión en la Iglesia y de la naturaleza y figura del sacerdocio ministerial, de las que deduce —sobre la base de la espiritualidad cristiana— los rasgos distintivos de la espiritualidad del sacerdote. La espiritualidad sacerdotal es vista sobre todo como teología del sacerdocio. La caridad pastoral y el ejercicio del ministerio son los puntos focales.